

El concepto de *backlash* antifeminista y sus límites para comprender el presente: un análisis de los discursos de las líderes de derecha

Paula Bedin*

RESUMEN: Este artículo analiza cómo se posicionan las líderes políticas de derecha en Argentina frente al feminismo, el género, las políticas de igualdad y los derechos sexuales y reproductivos. En particular, cuestiona la noción de que estamos asistiendo simplemente a un *backlash* antifeminista. Desde un “enfoque convergente”, se examinan los discursos de dirigentes que han aspirado o accedido a altos cargos ejecutivos a nivel nacional. El análisis muestra que estas figuras no pueden ser caracterizadas de forma homogénea como antifeministas, antiderechos, conservadoras o antigénero. Por el contrario, construyen una versión del feminismo que las representa, diferenciándose primero de los “pañuelos verdes” y luego del llamado “feminismo kirchnerista”. El artículo sostiene que el principal aglutinador reactivo de estas líderes no es el feminismo, sino el antikirchnerismo. Finalmente, plantea la necesidad de revisar críticamente las narrativas dominantes sobre el vínculo entre feminismo, mujeres y derecha, con el objetivo de elaborar marcos interpretativos más matizados que permitan dar cuenta de su complejidad.

Palabras clave: *Mujeres líderes, derecha, feminismo.*

ABSTRACT: This article analyzes how right-wing women political leaders in Argentina position themselves in relation to feminism, gender, equality policies, and sexual and reproductive rights. In particular, it challenges the notion that we are merely witnessing an antifeminist backlash. Drawing on a *convergent approach*, it examines the discourses of political figures who have sought or attained high-level executive office at the national level. The analysis demonstrates that these leaders cannot be homogeneously characterized as antifeminist, anti-rights, conservative, or anti-gender. On the contrary, they construct a version of feminism that represents them, initially distancing themselves from the “green scarves,” and later from what they call “Kirchnerist feminism,” in order to define their own position. The article argues that anti-Kirchnerism, rather than feminism, constitutes the primary unifying and reactive force among these leaders. Finally, it calls for a critical reassessment of dominant narratives about the

relationship between feminism, women, and the political right, in order to develop more nuanced interpretive frameworks.

Keywords: *Women leaders, right wing, feminism.*

1. Introducción

Cada vez hay más mujeres provenientes de sectores de derecha que logran ocupar los más altos cargos ejecutivos y legislativos. Pero aún son escasos los estudios que se dedican a investigarlas (Aymá, 2023; Canelo, 2019; Giordano y Rodríguez, 2020). Más aún, son pocos los que se enfocan en cómo dichas líderes construyen un perfil propio como mujeres. Mi investigación intenta reparar esa vacancia al tener como principal interés analizar de qué modo opera la categoría de género en los retratos que ofrecen de sí mismas las líderes que aspiraron a ocupar –y en algunos casos lo lograron– los más altos cargos ejecutivos a nivel nacional (Bedin, 2024a, 2024b). Al comenzar a relevar estos discursos rápidamente advertí no sólo la centralidad de dicha categoría sino también las dificultades para describirlos homogéneamente como antifeministas o antigénero.

Por este motivo, mi principal objetivo en este artículo es problematizar las categorías con las que habitualmente se interpreta el vínculo entre mujeres, feminismo y derecha. Considero necesario dedicar el primer apartado a una crítica de la perspectiva que sostiene que estamos atravesando un *backlash* antifeminista. Es decir, una reacción violenta y ofensiva por parte de sectores conservadores y de derecha contra el feminismo, el colectivo LGBTIQ+ y las políticas de igualdad de género y derechos sexuales. Sin negar que existen, como han existido históricamente, quienes se oponen a estos avances, me interesa señalar algunos problemas conceptuales, metodológicos y políticos que presenta este enfoque.

En contraposición, y gracias a una revisión más exhaustiva de las categorías analíticas disponibles, logré identificar un conjunto de producciones críticas del enfoque del *backlash*, las cuales me ofrecieron un marco teórico-metodológico más fértil. En el segundo apartado, abordaré esas perspectivas que no solo me permitieron dar cuenta de la heterogeneidad de los retratos de las líderes analizadas, sino también identificar cuál era el verdadero “pegamento simbólico” que los articulaba (Kováts y Põim, 2015). Al tomar distancia de los marcos previos, advertí que el posible eje común descriptivo no era la oposición al feminismo ni una reacción antigénero, sino el rechazo al kirchnerismo. En estos casos las críticas al feminismo aparecen siempre asociadas a un tipo de feminismo identificado con el kirchnerismo y especialmente con el gobierno de Alberto Fernández. Asimismo, aunque no me detendré aquí en este asunto, todas las líderes se retratan en oposición a Cristina Fernández de Kirchner.¹ De este modo, mostraré que no existe en sus discursos una im-

1. En un capítulo de libro actualmente en evaluación, analizo los modos en que Gabriela Michetti y Victoria Villarruel –ambas vicepresidentas de la Nación– caracterizan a Cristina Fernández. En ambos casos, se posicionan como líderes femininas en oposición a las cualidades que atribuyen a la expresidenta como mujer. Michetti la presenta como una figura que, al no expresar lo femenino, ejerce el poder de manera violenta. Villarruel, en cambio, la describe como la “reina de la casta”, una tragedia para el país y la única mujer privilegiada por el gobierno. Las líderes analizadas en este artículo no constituyen

pugnación del feminismo en general sino del identificado con dicho sector político y cuyo distanciamiento crítico les permite construir un “feminismo distinto”, con el que mujeres como ellas pueden sentirse representadas.

En resumen, en este artículo demostraré, en primer lugar, por qué la categoría de *backlash* resulta “conceptualmente deficiente, empíricamente débil y problemática en términos políticos” (Paternotte, 2020). En segundo lugar, describiré una serie de estudios que contribuyen a comprender el campo de análisis que articula la participación de mujeres en la política y los sectores de derecha, desde un enfoque que abre la posibilidad de pensar “puntos de convergencia” con el feminismo. En tercer lugar, analizaré cómo estos enfoques me permitieron identificar la heterogeneidad de posicionamientos de las líderes políticas en torno a concepciones de género –explícitas e implícitas–, caracterizaciones del feminismo y de mujeres relevantes, así como sus posturas frente a políticas de igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos. Por último, en las conclusiones, sintetizaré los hallazgos para argumentar que este campo presenta una alta complejidad y heterogeneidad, que exige repensar críticamente las categorías analíticas con las que lo abordamos, a fin de evitar tanto marcos como resultados simplificadores.

2. Los límites de la narrativa del backlash

Actualmente, predomina la idea de que atravesamos un momento histórico signado por un *backlash* antifeminista, interpretado como reacción al avance de políticas de igualdad de género y derechos sexuales. Este diagnóstico se ve reforzado por el ascenso de la extrema derecha a nivel global y, más específicamente, por el reciente triunfo de Javier Milei en Argentina.² En el marco de esta narrativa, el *backlash* suele entenderse como una respuesta negativa, una reacción violenta o una contraofensiva frente a las transformaciones promovidas por los feminismos y el movimiento LGBTIQ+. Así, algunos estudios plantean que tras la “Marea Rosa” en América Latina emergió un “embate conservador” (Caminotti y Tabbusch, 2021) y que hoy estaríamos ante una tercera ola conservadora, ofensiva y más agresiva que las anteriores (Morán Faúndes, 2023; Vaggione, 2005).

Si bien este marco puede resultar atractivo por su claridad explicativa, también presenta importantes limitaciones. Una de las más relevantes es que tiende a reponer una estructura binaria rígida, que la teoría y epistemología feminista ha identificado y cuestionado fuertemente (Haraway, 1995) pero con diferentes y nuevos conceptos polarizados. Desde esta perspectiva, se asume que existe un contramovimiento antifeminista, antigénero, conservador de derecha que no posee una agenda de derechos, sino que sus principales posiciones políticas giran en torno a ir en contra de los derechos promovidos por el feminismo. Este último se interpreta como un movimiento articulado alrededor de una agenda

una excepción: todas ellas, desde perspectivas diversas, la representan como corrupta, autoritaria, violenta e incluso utilizan su figura en campañas que promueven no solo su encarcelamiento, sino también la erradicación del kirchnerismo.

2. La narrativa del *backlash* aparece como marco interpretativo en la mayoría de los estudios sobre el contexto político y social argentino, en especial en los que abordan la intersección entre feminismo, género y derecha radicalizada. Ver, por ejemplo: (Berdondini y Vinuesa, 2024; Khlát, 2024; Losiggio, 2023; Morcillo, Barbero, y Martynowskyj, 2024; Saidel, 2024)

de derechos que promueven la igualdad de género y, por ello, se lo representa como progresista y de centroizquierda o de izquierda. El esquema de estas nuevas polarizaciones sería el siguiente:

Feminismo vs. Antifeminismo
Género vs. Antigénero
Progresismo vs. Conservadurismo
Izquierda vs. Derecha
Derechos vs. Anti-derechos
Movimientos vs. Contramovimientos
Buenos, lindos y agradables vs. Malos, feos y desagradables

Al igual que las dicotomías de la epistemología tradicional, el problema de fondo de este esquema no es únicamente la exclusión y la estereotipación que los binarismos producen, sino también que no son conceptualmente útiles para captar la complejidad de las configuraciones políticas y discursivas actuales. En otras palabras, son marcos conceptuales que producen sus propios sesgos. Al asumir estos pares como categorías analíticas, se pierde de vista la heterogeneidad interna de los referentes y movimientos políticos, de sus discursos, sus trayectorias, sus distintos modos de intervención y sus tensiones.

David Paternotte (2020) ha señalado con claridad que la narrativa del *backlash* se apoya en una visión mecánica y progresiva de la historia, estructurada en una lógica de golpe y contragolpe. Desde esta perspectiva, los avances en derechos generan una reacción automática, aunque infructuosa, por parte de sectores conservadores, en un proceso de avance inexorable hacia sociedades más igualitarias. Esta visión encierra dos problemas centrales, ambos vinculados a una forma de pensar polarizada, que opone un “nosotr*s” frente a un “ell*s”, ambos igualmente homogéneos, coherentes y monolíticos.

El primero de estos problemas radica en la simplificación de la derecha. Lejos de ser un bloque uniforme, los sectores de derecha están compuestos por actores con posiciones muy distintas frente al feminismo. En el caso argentino, investigaciones etnográficas como las de Melina Vázquez y Carolina Spataro (2024) y Vázquez (2023) han mostrado la existencia de agrupaciones de mujeres que se autodefinen como “feministas liberales” e incluso como “hijas del Ni Una Menos”. Algunas de ellas militaron activamente a favor de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Honorable Congreso de la Nación Argentina 2021). Esta diversidad, como sus tensiones internas, también quedaron en evidencia en el festival “Viva la derecha Fest” de 2024. Una de las participantes, Mamela Fiallo, referente de la campaña “Femenina sí, feminista no. Coalición de Mujeres Argentinas”, denominó como “liberprogres” a algunos “amigos” que reivindican al feminismo sufragista al que ella caracteriza como violento (Contra Poder News, 2021). Dentro de esta descripción se encuentra el politólogo Agustín Laje, uno de los principales referentes intelectuales de Javier Milei, quien sostiene que la “primer ola” del feminismo, y especialmente el sufragismo, “lejos de representar un mal social, fue un gran aporte en favor de la justicia” (Laje, 2016:54).

El segundo problema es la ilusión de unidad dentro del propio feminismo. La narrativa del *backlash* invisibiliza los debates internos y los disensos profundos que atraviesan al

movimiento en temáticas clave como: el trabajo sexual, la maternidad subrogada y los derechos trans. No sólo invisibiliza los desacuerdos sobre estos temas sino también sobre la categoría misma de género. En Argentina, una serie de estudios han mostrado que existen tanto posiciones antigénero dentro del movimiento feminista (Campagnoli, 2024; Massacese, 2023), como dentro de sectores de centroizquierda e izquierda (Arroyo, 2022; Rousseau, 2022). Aunque este último asunto se encuentra menos explorado, un ejemplo contundente de esto último puede encontrarse en una publicación reciente de la revista *Theomai. Dialéctica y Lucha de clases*.³ En su número 42 reúne escritos que rechazan lo que denominan, aunque de diferente manera en cada uno de ellos, como: “ideología de género”, “ideología woke”, “wokismo”, “teoría de la diversidad”, “transfeminismo woke”, etc. En particular, en uno de los artículos se caracterizan estas perspectivas como “ideología de las particularidades” posmoderna cuyo principal problema es que fragmenta a la clase obrera (Galafassi, 2025).

Asimismo, este enfoque pasa por alto una serie de investigaciones que han documentado procesos de “derechización del feminismo” (Farris y Rottenberg, 2017). Estos estudios señalan, por ejemplo, las convergencias de agendas políticas entre ciertos sectores feministas y discursos de derecha en torno a una agenda antiislam (Farris, 2021), así como el avance de posiciones homonacionalistas (Stefanoni, 2021). En esta línea, también se ha identificado la emergencia de un “feminismo neoliberal” (Rottenberg, 2018), caracterizado por una retórica empresarial centrada en el empoderamiento individual y la conciliación entre vida laboral y familiar. Otro caso relevante es el del llamado “feminismo carcelario” o “punitivista”. En él confluyen, por un lado, la tendencia de algunas feministas a canalizar las demandas de justicia de género a través del sistema penal —especialmente en la lucha contra la trata—, y por otro, la adopción de un discurso feminista por parte de sectores cristianos con el objetivo de oponerse al trabajo sexual (Bernstein, 2007).

El tercer problema, como advierte Serrano (2021), es que al caracterizar a estos grupos como anti-derechos, conservadores o contramovimientos, se enfatiza su dimensión negativa o reactiva y se pierde de vista, fundamentalmente, su capacidad productiva⁴. Por un lado, señala que esta mirada refuerza la polarización pro/anti que obtura la posibilidad de tener en cuenta que éstos poseen una agenda propia de derechos tanto como el uso político y las disputas en torno a su significado (Pérez y Aymá, 2024). Por otro lado, la caracterización como conservadores impide detectar en qué medida han incorporado, y no sólo rechazado, “discursos progresistas”.

Lo mismo sucede con el concepto de contramovimiento. Según Avanza (2022), la polarización movimiento/contramovimiento no sólo degrada el análisis intramovimiento sino

3. Existen investigaciones que han mostrado que los desencuentros entre el feminismo y la izquierda vienen de larga data sin evidenciar actualmente cambios significativos sino más bien actualizaciones periódicas (Trebisacce, 2013). Sin embargo, esta reciente adopción del concepto de “wokismo” y las similitudes con las construcciones discursivas con los sectores de derecha aún se encuentra poco explorada.

4. Morán Faúndes (2023) incorpora la dimensión productiva al caracterizar el momento actual como una tercera ola neo-conservadora, que ya no sería meramente reactiva —como la segunda—, sino ofensiva. Entre sus principales rasgos, destaca la elaboración de campañas antigénero, su creciente derechización, el proceso de partidización, las nuevas articulaciones transnacionales y la descentralización del liderazgo. No obstante, el autor continúa interpretando esta etapa fundamentalmente desde la lógica de una oposición reactiva en creciente polarización.

también el estudio de dichos movimientos en sí mismos y no en relación a las agendas o sectores “progresistas”. Más aún, esta polarización presupone una clara distinción entre actores “buenos” —en este caso, el movimiento feminista— y quienes se les oponen, representados como malos, feos y desagradables. Esta descripción, sin embargo, parece reflejar más el sentimiento de quien los investiga que la propia percepción de sus integrantes (Polletta, 2006).

Otra de las dificultades de la dicotomía movimiento/contramovimiento es la imposibilidad de reunir a tod*s l*s agentes y sus acciones en esta dinámica ya que existen quienes son representad*s como “amig*s” del feminismo y socavan sus principales demandas, tanto como “enemig*s” que actúan en su favor o cuyas acciones incluso pueden generar efectos no deseados respecto de sus propios intereses. Un ejemplo magnífico de esto último es el narrado por Roggeband (2018), quien muestra cómo los movimientos antisufragistas requirieron movilizar a las mujeres a la esfera pública para oponerse a la medida, precisamente cuando su argumento principal era que debían continuar dedicando su tiempo a la esfera doméstica.

Ann Braithwaite identifica un cuarto problema en el uso extendido de los términos *backlash* y *posfeminismo*.⁵ Según la autora, estas nociones dificultan la comprensión de cómo las ideas feministas se han expandido en la cultura más amplia, ocupando espacios y adoptando formas que antes no eran consideradas posibles. En consecuencia, no solo tienden a minimizar —al menos en parte— los “éxitos” del feminismo, sino que también reducen toda crítica o distanciamiento a una oposición frontal. Además, este enfoque desconoce las transformaciones internas del feminismo, que son precisamente el centro de muchas disputas contemporáneas, y niega la posibilidad de una pluralidad de sentidos tanto en la teoría como en la práctica feminista. Desde esta perspectiva, estas categorías parten de una mirada nostálgica, que presupone la existencia pasada de un feminismo unificado, con referentes, intereses y demandas claramente delimitados e incompatibles con otras posiciones. Así, el término *backlash* funciona muchas veces como un atajo para trazar una frontera entre un feminismo considerado “auténtico” y otro percibido como sospechoso, contaminado o manipulado (Braithwaite, 2013:26).

Paradójicamente, este esquema recrea el mismo dispositivo conceptual promovido por la Iglesia Católica y sectores conservadores en el marco de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995. Allí presentaron una distinción clara entre un feminismo auténtico y otro inauténtico, extremo y malo (Corrêa, 2022; Garbagnoli, 2018) al que denominaron como “feminismo de género” y consideraron como principal difusor de la “ideología de género” (Burggraf, 2004). La misma lógica ya estaba presente a principio de los 90, en el libro en el que la filósofa estadounidense Christina Hoff Sommers (1994) se pregunta quién se robó el feminismo. En este texto se identifica con un “feminismo basado

5. Como explica Braithwaite (2002), el término posfeminismo suele entenderse como el fin del feminismo, derivado del rechazo de muchas mujeres jóvenes que lo consideran irrelevante para sus vidas. De allí su frecuente interpretación como una reacción hostil frente a un feminismo “anterior”, donde el prefijo “post” se equipara fácilmente a “anti”. La autora advierte, sin embargo, que al igual que el concepto de *backlash*, el de posfeminismo arrastra una narrativa confusa: a veces se usa como sinónimo de “tercera ola” y, además, implica el riesgo de homogeneizar y fijar un significado único tanto del feminismo pasado como del presente.

en los hechos” e igualitario en contraposición con el que denomina “feminismo de género”. Este último, según su perspectiva, posee una mirada victimista y distorsionada de la mujer, a partir de la cual no sólo impulsa una “guerra de género” que demoniza a los varones sino también hiere a un tipo de “feminismo legítimo” clásico y liberal. De este modo, la perspectiva del *backlash* en lugar de problematizar este marco conceptual lo refuerza al invertirlo.

Como salida a este esquema polarizado, Braithwaite propone una mirada que toma distancia de la prescripción de lo que el feminismo es o debería ser, con el objetivo de analizar su pluralismo, multiplicidad y desplazamientos conceptuales (Brooks, 1997). Para la autora, no se trata entonces de indagar los términos que están a favor o en contra del feminismo como tampoco detectar apropiaciones, distorsiones o su instrumentalización sino, más bien, los desplazamientos de categorías. Esto permite enfocarse no en la dimensión reactiva, sino en su reconfiguración activa (Braithwaite 2013:27). En esta misma línea, Rosalind Gill (2007) interpreta el posfeminismo no como una perspectiva epistemológica o como un “giro histórico”, sino como una sensibilidad que muestra lo distintivo de las diferentes articulaciones en torno al género en la actualidad.

A diferencia de estas perspectivas que disputan el concepto de posfeminismo, otros estudios proponen nuevas categorías como “políticas antigénero” (Paternotte, 2023; Paternotte y Kuhar, 2018; Serrano, 2021) o “convergencias antigénero” (Amaya, 2017). Estas nociones hacen foco en el carácter articulador de distintos actores sociales en torno a proyectos colectivos diversos, más que en una disputa polarizada por el poder. En mi investigación he preferido adoptar el “enfoque convergente”, que presentaré en el siguiente apartado, ya que no logro identificar en todas las líderes analizadas posicionamientos antigénero homogéneos. Incluso en quienes los adoptan, se encuentra enmarcado y en tensión con otras narrativas o concepciones feministas.

3. El enfoque convergente

Una de las referencias fundamentales del enfoque convergente es Sara Farris, quien en su libro *En nombre de los derechos de las mujeres* (2021) aplica este marco para analizar la agenda de lo que denomina “feminacionalismo” en el contexto estadounidense. Farris utiliza el concepto de *convergencia* para describir cómo distintos proyectos, referentes o movimientos políticos pueden articularse o encontrarse sin que ello implique una pérdida de su autonomía relativa. Su análisis se enfoca en estos puntos de contacto, que no suponen necesariamente una fusión, una homogeneización ni una coincidencia plena entre los sectores que convergen.

Al adoptar este enfoque, se distancia de dos perspectivas que abordan la relación entre el colectivo LGBTIQ+, el feminismo y la derecha ya sea como una forma de instrumentalización o como una connivencia. La primera de ellas, presente en los trabajos de Eric Fassin (2012) y Liz Fekete (2006), interpreta estos casos como formas de instrumentalización, en las que la derecha y/o el nacionalismo utilizan la agenda de igualdad de género o democracia sexual para justificar políticas antiinmigratorias. La segunda perspectiva, se encuentra presente en el trabajo de Jasbir Puar (2007) sobre el “homonacionalismo” en Estados

Unidos o en el de Bracke (2012) en el que analiza la alianza entre discursos feministas y lógicas neocoloniales en la narrativa de “salvar a las mujeres musulmanas”. Desde esta última mirada existe una fusión completa entre ambos sectores. El enfoque convergente se distancia de ambas interpretaciones, aunque no las descarta. Su apuesta es ofrecer una herramienta más adecuada para analizar las matrices ideológicas y los proyectos políticos compartidos, aunque no idénticos, entre actores que poseen diferencias significativas.

En su libro, muestra cómo destacadas feministas –tanto intelectuales como políticas–, organizaciones de mujeres y femócratas de izquierda y derecha,⁶ pese a sus diferencias teóricas, políticas y biográficas, comparten un denominador común: una postura antiislam. El consenso que posibilita esta articulación se centra en la idea de que las relaciones de género en Occidente están más avanzadas y, por lo tanto, deben ser enseñadas a las mujeres musulmanas, quienes, de otro modo, quedarían reducidas a objetos pasivos sometidos a sus culturas patriarcales. Este acuerdo básico es lo que lleva a feministas y femócratas de diversos sectores políticos a presentar la igualdad de género como incompatible con las prácticas islámicas (Farris, 2021:31). De este modo, el enfoque convergente no sólo ayuda a detectar los puntos de convergencia en referentes y agendas que a priori podrían ser pensadas como antagonicas, sino también cuál es el factor “reactivo” que las aglutina.

En sus investigaciones, Cecilia Güemes (2023) adopta el enfoque convergente para mostrar de qué manera las nuevas derechas se diferencian de las derechas tradicionales exactamente en cómo interpretan y se vinculan con el feminismo. Mientras que para las derechas tradicionales el feminismo era un demonio por exorcizar, las nuevas derechas lo utilizan para crear otro sentido común que hibrida significados y prácticas distintas. La autora señala, entre otras características, que esta nueva derecha reivindica la “primera ola del feminismo” y sus principales referentes, mientras rechaza el feminismo actual al considerar que victimiza a las mujeres. A partir de la adopción de ese “primer feminismo”, presentan nociones redefinidas sobre la igualdad, la meritocracia y la seguridad.

En mi investigación también retomo el enfoque convergente por su potencia para identificar concepciones compartidas entre sectores ideológicamente diversos. En particular, me interesa analizar cómo, en los autorretratos y narrativas autobiográficas de mujeres líderes de derecha, emergen posiciones feministas que coexisten con discursos antigénero, transexcluyentes, antiinmigración o contrarios a los pueblos originarios. A partir de ello, propongo comprender estos discursos no como expresiones de una ideología monolítica y coherente ni como simples instrumentalizaciones, sino como configuraciones que reenquadran elementos de la retórica feminista y de derechos, evidenciando tanto su plasticidad como la disputa en torno a su significado.

6. En este libro Farris denomina como femócratas a “las burócratas de primera línea de las agencias estatales por la igualdad de género” (2021:25).

4. Los discursos de las líderes políticas de sectores de derecha

Este apartado se centra en el análisis de los modos en que líderes de sectores de derecha se autorretrataron durante las campañas presidenciales desde la irrupción del movimiento Ni Una Menos hasta la actualidad.⁷ El recorte considera a quienes disputaron los cargos ejecutivos nacionales más altos –presidencia y vicepresidencia de la Nación–. En este marco, Gabriela Michetti y Liliana Negre de Alonso fueron candidatas a la vicepresidencia en las elecciones de 2015; Cynthia Hotton en las de 2019; y Victoria Villarruel en las de 2023. Asimismo, se incluye a Patricia Bullrich, candidata a la presidencia en las últimas elecciones. También incluí a María Eugenia Vidal, quien, si bien no fue candidata a la presidencia ni a la vicepresidencia, desempeñó un rol central en el liderazgo político nacional durante las campañas de 2015 y 2019. Su elección como gobernadora de la provincia de Buenos Aires –la primera y única mujer en ocupar ese cargo– constituyó un hito para el campo político argentino, en especial dentro del espacio de centroderecha, consolidándose como figura clave en el escenario nacional.

Con el avance de la investigación, advertí que el género opera como categoría central en las formas de presentación de sí mismas que construyen estas líderes. Esto se manifiesta no sólo en sus relatos biográficos, sino también en cómo retratan a otras mujeres políticas y en sus posicionamientos frente al feminismo, la igualdad de género y los derechos sexuales y reproductivos. El análisis de estas distintas formas de autorrepresentación me llevó a rechazar una caracterización homogénea de estas figuras como conservadoras, antifeministas, antigénero o antiderechos. Lejos de una posición unificada, sus discursos revelan diversas maneras de incorporar concepciones feministas que tensan sus propias presentaciones más tradicionales del género.

En relación con los derechos sexuales y reproductivos, la mayoría de las líderes analizadas se oponen al aborto, aunque existen excepciones. Patricia Bullrich, por ejemplo, se distingue no solo porque afirma no ser creyente, pese a haberse criado en una familia católica (Neura Media, 2022), sino también por su postura frente a la legalización del aborto. Durante el gobierno de Macri, cuando era ministra de Seguridad, se manifestó públicamente a favor, en contraste con la posición del entonces presidente. En una entrevista televisiva señaló que, aunque “ahora de grande le cuesta más” porque tiene nietos, “racionalmente estoy a favor” de la despenalización del aborto (A24com, 2018).

Por su parte, Vidal no se define como “provida”. Aunque está en contra del aborto, ha declarado que respetaría y cumpliría la ley si fuera funcionaria pública (Clarín, 2021). También se manifiesta a favor de la Educación Sexual Integral (Honorable Congreso de la Nación Argentina, 2006), del Matrimonio Igualitario (Honorable Congreso de la Nación Argentina 2010) y de la Ley de Identidad de Género (Honorable Congreso de la Nación Argentina, 2012). En el caso de Michetti, en plena campaña del 2015, en una entrevista reconoce que su abstención, cuando se aprobó el matrimonio igualitario en la Cámara de Diputados, fue un error por “extemporáneo” (Eltrece, 2015).

7. En artículos anteriores he desarrollado los criterios de selección del corpus, la metodología y las herramientas de codificación que he utilizado para el análisis de los discursos de las líderes de sectores de derecha (Bedin 2019, 2024b, 2024a)

En cambio, Hotton, Negre de Alonso y Villarruel no sólo se retratan como “provida”, sino que también han construido sus trayectorias como férreas opositoras a los derechos sexuales y reproductivos. Hotton, en particular, ha cuestionado los principios que sustentan la ley de identidad de género, al vincular la identidad y su reconocimiento exclusivamente con el sexo biológico, interpretado en términos binarios. Desde esa mirada, realizó declaraciones estigmatizantes sobre figuras públicas (Clarín, 2021).

Sobre las políticas de igualdad de género, con la excepción de Villarruel, la mayoría de estas líderes se han pronunciado de distintas maneras a favor de la paridad y en contra de la violencia de género. Varias adhirieron a las movilizaciones del Ni Una Menos. Este posicionamiento llegó incluso a traducirse en gestos de autocrítica, como en el caso de María Eugenia Vidal, quien reconoció públicamente la escasa participación femenina en su gabinete durante su gestión como gobernadora (América TV, 2019). Este compromiso discursivo con la igualdad de género también se manifiesta en otras intervenciones públicas de Vidal. Se ha referido con orgullo a las políticas contra la violencia de género implementadas durante su gestión como vicejefa de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y ha defendido incluso propuestas como la ampliación de las licencias por paternidad, con el objetivo de favorecer una distribución más equitativa de las tareas de cuidado (Filo News, 2021).

Por su parte, Negre de Alonso tiene una posición más ambivalente sobre las acciones afirmativas. Si bien construye su autorretrato en oposición al cupo femenino (Honorable Congreso de la Nación Argentina, 1991), y recuerda repetidamente que no es “fruto del cupo” ya que ingresó al Senado antes de su aprobación, como senadora votó a favor de la Ley de Paridad de Género a nivel nacional (Honorable Congreso de la Nación Argentina 2017). El tratamiento en el senado de dicha ley coincidió con la convocatoria al “Miércoles Negro” del colectivo Ni Una Menos, cuya principal consigna era sumarse vestidas de negro para simbolizar el duelo por el femicidio de Lucía Pérez. Todas las senadoras, incluida Negre de Alonso, asistieron vestidas de negro con carteles alusivos en sus bancas. En su discurso señaló que la paridad debía ser algo “natural” y reivindicó a mujeres profesionales, como Moreau de Justo, que “tanto hicieron para abrir caminos” (Versión Taquigráfica, 2016: 54).

Villarruel, en cambio, rechaza la mayoría de las políticas de igualdad de género. Niega explícitamente la existencia del patriarcado y de las desigualdades de género. Bajo esa mirada, se opone a la paridad, argumentando que las mujeres ya ocupan lugares centrales en la política argentina. Asimismo, no considera que exista la violencia de género, sino que las mujeres pueden ser víctimas de delitos igual que los niñ*s, ancian*s y discapacitad*s (CNN en Español, 2023). Sin embargo, en el reciente debate sobre la Corte Suprema, sostuvo que el reemplazo de Elena Highton de Nolasco debía ser una mujer, ya que hay “mujeres brillantes dentro del ámbito del derecho”. Luego, aclara que lo dice alguien que “no es feminista” pero que lo consideraba “una cuestión de simple justicia” (Diario Portada, 2024).

Aunque por razones de espacio no puedo desarrollar todas las posiciones de estas líderes sobre las políticas de igualdad de género, queda claro que no existe un posicionamiento homogéneo antiderechos. Incluso entre las más “reactivas” al feminismo se advierten ciertos “puntos de convergencia” con agendas tradicionalmente impulsadas por el movimiento. Algo similar ocurre respecto de sus concepciones explícitas e implícitas sobre el género. En general, algunas de ellas recrean visiones ligadas a discursos antigénero que

anclan la diferencia sexual en el binarismo biológico, del que deducen roles diferenciados y complementarios. Sin embargo, esas representaciones tradicionales entran en tensión con las formas en que se autorretratan y con las experiencias de vida que eligen narrar. A continuación, presentaré algunos casos en los que sus relatos reflejan, más bien, un posicionamiento feminista que conservador o antigénero.

En primer lugar, Gabriela Michetti, María Eugenia Vidal y Victoria Villarruel hacen públicos sus divorcios. En los dos primeros casos, también el vínculo con sus nuevas parejas. Aunque Michetti recurre a la “época de las cavernas” para argumentar que los varones y mujeres tienen roles diferenciados, específicos pero complementarios, cuando habla de su propia experiencia tensiona esta mirada (Animales Suelos, 2015). En la misma entrevista donde presenta esta concepción tradicional de los roles de género, recurre a una anécdota en la que “le cayeron todas las fichas”. Allí, se refiere a su exmarido, a quien describe como un “idiota” por no poder preparar un mate y leer el diario al mismo tiempo, mientras ella se ocupaba simultáneamente de múltiples tareas domésticas, de cuidado y de la redacción de un *paper* académico. De igual modo, aunque Villarruel sostiene que hombres y mujeres deben asociarse y promover una convivencia pacífica, señala que, luego de su separación, no ha logrado conciliar su rol en la política con encontrar una nueva pareja. Ante la insistente pregunta de si quiere tener hijos, responde varias veces que no, y se define como independiente, afirmando que no lleva mal esa situación (La Nación, 2023).

Vidal, aunque se describe como una “madre intensa” (La Nación, 2022), no sostiene una mirada antigénero. Cuando habla sobre las parejas duraderas, como la suya con su exmarido, valora el compromiso mutuo con el crecimiento del otro. Sin embargo, relata que, con sus amigas, se ríen cuando sus maridos dicen “te hice tal cosa” o “te compré tal cosa” refiriéndose a objetos para la casa o la familia (Vidal, 2013). En la misma entrevista, relativiza la idea de diferencias naturales entre varones y mujeres, centrándose en las desigualdades sociales, especialmente en la distribución de las tareas domésticas. En entrevistas más recientes, ha criticado estereotipos de género que califica como patriarcales, como la fortaleza o el rol proveedor atribuidos a los varones, y ha cuestionado la idea de que las mujeres sean necesariamente más empáticas o conciliadoras. Según ella, esas atribuciones son una carga adicional para las mujeres en política, ya que “el género no determina esas características” (La Nación, 2019).

Por su parte, muchas de las dirigentes que sí retoman concepciones binarias y biologicistas del género también desafían con sus retratos representaciones que asocian a las mujeres con el hogar, la empatía, los cuidados y la interdependencia. Este es especialmente el caso de aquellas con posiciones explícitamente antigénero y “provida”, como Villarruel, Hotton y Negre de Alonso. Al retratarse a sí mismas, tensionan estas representaciones al definirse como mujeres pioneras, fuertes, independientes y profesionales. Negre de Alonso se retrata como la “decana del Senado”: una mujer capaz, talentosa y precursora, que logró ocupar cargos de relevancia antes del cupo femenino y los sostuvo luego de su aprobación (Parlamentario TV, 2014). Hotton, destaca su rol como economista y “diplomática de carrera” (La Nación, 2019). Aunque su campaña gira en torno a lo que denomina, en contraposición a la perspectiva de género, la “perspectiva de familia”, en sus autorrepresentaciones evita casi por completo referirse a su rol de madre o describir a su familia. Lo mismo sucede con Villarruel, quien elige mostrarse principalmente como especialista en

temas tradicionalmente asociados con asuntos masculinos, como la seguridad y la defensa (Neura Media, 2023). Reconoce a un grupo de mujeres con las que se identifica implícitamente, a las que describe como talentosas y pioneras, ellas son: Cecilia Grierson, Ada Elflein, Lola Mora, las Patricias Argentinas y Juana Azurduy. También referentes a las que nombra como “mujeres fuertes” como Bullrich, Vidal y Carrió. Las invoca para agradecerles los que considera como verdaderos “avances concretos para todas las mujeres”, como el derecho al voto, a la educación y la autonomía económica (Villarruel, 2019).

De este modo, y en contraste con lo que afirma Güemes (2023:106), las mujeres líderes de la derecha y la extrema derecha adoptan posiciones ambiguas respecto de las representaciones tradicionales no sólo del vínculo entre hombre y mujeres, sino también de sí mismas “como mujeres”. En la mayoría de los casos, no eligen retratarse primordialmente como madres ni guardianas del hogar, sino todo lo contrario. Por ello, no es posible homogeneizar las concepciones explícitas e implícitas de estas líderes como puramente antigénero o conservadoras sin considerar la heterogeneidad, los matices y las tensiones que atraviesan sus discursos.

Por último, en relación con el feminismo, tampoco resulta adecuado caracterizarlas como simplemente antifeministas, incluso en los casos más asociados a los sectores antigénero como Hotton y Villarruel. En todos los casos, las líderes prefieren disputar el feminismo, presentando una versión –implícita o explícita– con la que se identifican y otra a la que se oponen, con el claro objetivo de proponer un “feminismo distinto”. En los siguientes párrafos mostraré cómo, en todos los casos, las críticas que dirigen al feminismo del que se diferencian se articulan con una posición antikirchnerista.

Respecto de Hotton, es la única de todas las dirigentes que se define como feminista, aunque aclara que busca construir un “feminismo distinto”, basado en la igualdad de derechos. Según ella, este feminismo comparte con los varones los reclamos y necesidades de las mujeres (NOS Argentina, 2019). Se diferencia de un “feminismo muy violento”, con el que no se siente representada, y que caracteriza como “excluyente” porque “asusta” y “habla mal” de los hombres. Sostiene que ese es el feminismo mayoritario en Argentina y lamenta que sea así, ya que “es cierto que las mujeres padecemos ciertas discriminaciones” y que “hay violencia contra la mujer en distintos ámbitos” (Hotton, 2019).

En otra entrevista, vuelve a afirmar que siempre se sintió “muy feminista” hasta que se encontró con “las feministas verdes en el Congreso”. Este feminismo, del que se distancia, no solo excluye a los varones, sino también a mujeres como ella, “con pañuelo celeste”. En esta misma intervención, sintetiza su autorretrato como profesional y pionera en un ámbito tradicionalmente masculinizado: cuenta que es economista y que se graduó hace treinta años, cuando eran pocas las mujeres que cursaban esa carrera. También menciona que, al ingresar al cuerpo diplomático, sólo había veinte mujeres. Asegura que siempre se consideró una “mujer feminista” y que dio muchas peleas con embajadores por no respetar la paridad de género (A24com, 2021). Aunque no existe una ley que regule la paridad de género en el ámbito diplomático, Hotton se presenta como alguien que lucha para que el espíritu de esta norma llegue a los espacios donde se desempeña. En esta construcción de sí misma, su formación y trayectoria profesional ocupan un lugar central en el modo en que se representa como feminista.

En un sentido similar, aunque María Eugenia Vidal no se identifica como feminista, en una charla con la juventud de su partido afirma que la “emociona verlos en estos años caminando por la calle defendiendo el feminismo” (Télam, 2019). En una entrevista con *Perfil*, relata que durante mucho tiempo “no se hizo cargo del feminismo” porque se sentía más discriminada por ser joven que por ser mujer. Sin embargo, cuenta que, cuando Macri le asignó la conducción del Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad de Buenos Aires, hizo “todo un tránsito hacia la perspectiva de género”. Afirma haber tomado conciencia al escuchar los relatos de mujeres víctimas de violencia de género y a sus hijas, a quienes describe como feministas y “verdes” (Fontevicchia, 2019). Vidal se presenta como parte de una generación de mujeres que, a diferencia de sus hijas, no tenía tanta conciencia sobre la “diferencia de género”. Sostiene que aprendió mucho de ellas, especialmente la idea de que “hay que deconstruirse” (Filo News, 2021).

En el caso de Villarruel, como señalé anteriormente, contrapone su reconocimiento de una tradición de mujeres talentosas y fuertes, con un tipo de feminismo al que califica como “ideologizado”, “hembrista”, “supremacista”, “de doble estándar” o “de cotillón”. Según ella, este feminismo victimiza a las mujeres, obstaculiza el diálogo con los varones y se apropia de recursos estatales (esRadio, 2022; Neura Media, 2023; Villarruel, 2019). Este tipo de feminismo es el que critica “como mujer”, con el que no se siente representada. Lo asocia al que denomina como “ministerio de la mujer”, al que caracteriza como “agujero negro” que “succiona recursos del Estado” (Neura Media 2023) y “parasita otros ministerios” (CNN en Español 2023). Lo vincula, además, con el kirchnerismo y lo deslegitima por considerarlo meramente declarativo y poco eficaz para conseguir sus propios objetivos como terminar con la violencia de género (Todo Noticias, 2023). Estas críticas le permiten no impugnar al feminismo en general, sino al que asocia con el ministerio mencionado, al que contrapone no sólo con las mujeres a las que reivindica, sino también con sus propias convicciones y las de su partido. Afirman que para ell*s “hombres y mujeres son iguales” (CNN en Español, 2023).

Puede advertirse aquí un desplazamiento en la configuración de un “feminismo distinto” respecto del formulado inicialmente por Hotton. En el contexto electoral de 2019, Hotton contrasta el feminismo con el que se identifica con el de las “feministas del pañuelo verde”. En ese momento, el kirchnerismo no aparece asociado directamente a un feminismo a combatir, sino como una amenaza más general, vinculada a la posible legalización del aborto y a la expansión de la llamada “ideología de género” en caso de que ganara esa elección presidencial.

Sin embargo, tras el triunfo del Frente de Tod*s en las elecciones presidenciales del 2019 y la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (Decreto N° 7/2019), la crítica comienza a centrarse explícitamente en lo que las referentes analizadas denominan el “feminismo kirchnerista”. Este giro marca un cambio de eje: del rechazo a las demandas de una parte del movimiento feminista identificado con los pañuelos verdes, se pasa a una impugnación de un feminismo que forma parte del estado a partir de integrar el gobierno kirchnerista. De esta forma, lo que aparece en forma incipiente en el discurso de Hotton se vuelve más explícito en las intervenciones de Villarruel, Bullrich y Vidal.

En el caso de Vidal, este viraje es especialmente claro. Comienza a identificar un tipo de feminismo al que se oponen y que denomina explícitamente como “feminismo kirchnerista”. Lo describe como “selectivo”, de doble vara y que, por ello, no representa a todas las mujeres. Atribuye este sesgo al INADI (Honorable Congreso de la Nación Argentina, 1995) y al “ministerio de las mujeres”, que, afirma, no han sostenido en la práctica su compromiso con la igualdad de género (Clarín, 2021). En otra entrevista, expresa con mayor dureza su malestar al señalar que el feminismo selectivo del kirchnerismo la tiene harta ya que, según sostiene, ignora las agresiones dirigidas a mujeres que no son afines políticamente al oficialismo: “cada vez que es atacado alguien que no es kirchnerista o que no tiene simpatía con el kirchnerismo ni la ministra para la mujer ni el INADI se da por enterado. Nadie se da por enterado” (Larretaguardia, 2022).

De modo complementario, Patricia Bullrich elabora un retrato de sí misma como portavoz de mujeres “olvidadas”, cuyos derechos no serían considerados por las instituciones que deberían representar a todas las mujeres y sólo representan al feminismo oficialista. En 2023, publica una columna que escribe para *La Nación*, titulada “Mujeres a quienes recordar este 8 de marzo”. En ella plantea que, si bien la fecha es una jornada de conmemoración de los derechos de las mujeres, resulta necesario visibilizar otros casos de desigualdad y violencia que, a su juicio, no reciben suficiente atención. Quiere rendirle “un homenaje a todas” las mujeres, pero recordando a algunas de ellas en particular. A las mujeres que evoca las describe como “mujeres valientes” que, en distintos contextos, enfrentan “gobiernos autocráticos” o medidas autoritarias como, por ejemplo, las “mujeres de Irán” o las que se manifestaron en Formosa en contra de las medidas de aislamiento del gobernador Gildo Insfrán.

Este posicionamiento ya había sido anticipado en una carta pública dirigida a Gabriela Cerruti, entonces portavoz presidencial, en respuesta a un tuit en el que la funcionaria cuestionaba que muchas mujeres prestaran más atención a su vestimenta que a la lucha por la igualdad de género. En su misiva, Bullrich sostiene que ese tipo de quejas banaliza la lucha de “miles de mujeres que hasta dan su vida por la igualdad de género” (Patricia Bullrich [@PatoBullrich] 2022). En este marco, acusa al “mundo K” de victimizarse selectivamente ya que, según su mirada, al sólo reconocer como violencia aquella padecida por “las mujeres del campo popular”, desconoce la padecida por mujeres que poseen otra pertenencia institucional como Elisa Carrió, María Eugenia Vidal y ella misma. Las acusa de olvidarse de “las víctimas de atroces femicidios, de brutales acosos y violaciones que sufren miles de niñas, jóvenes, adolescentes y mujeres, que cada año pasan por estas peripecias”. A partir de ello, le sugiere a la “señora funcionaria” que la próxima vez que se sienta víctima “piense en todas aquellas mujeres que, con su acción política y su coherencia, defienden la igualdad de género, la paridad entre hombres y mujeres y apelan a la pluralidad de voces para hacer valer la democracia”. De este modo, Bullrich se retrata “como mujer” no representada por las instituciones que deberían representar a todas las mujeres, al mismo tiempo que como defensora de la igualdad y paridad de género.

Cerruti responde la carta con un nuevo tuit en el que le señala que, para debatir sobre feminismo, Bullrich debería empezar por repudiar el atentado contra la entonces vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Más allá del contenido puntual del intercambio, lo

que se evidencia aquí es que no resulta posible subsumir a las líderes de derecha y ultraderecha en una categoría uniforme de antifeminismo, antigénero o antiderechos. Este cruce deja ver que, más que una oposición cerrada al feminismo en general, lo que se produce es una disputa en torno a su definición legítima, su representación y los sentidos que deben guiar la agenda de igualdad de género. En contraste con la idea de un *backlash* homogéneo en contra del feminismo, estos posicionamientos muestran no sólo la plasticidad del concepto sino también la capacidad de las mujeres de derecha para construir sus propias narrativas, que, si bien se oponen a ciertas políticas y concepciones del movimiento feminista, no renuncian a inscribirse en la lucha por la igualdad de género.

5. Conclusión

En el presente artículo mostré la necesidad de ejercer una crítica profunda a la idea de que estamos atravesando un *backlash* antifeminista y, por ello, de adoptar otros enfoques –como el convergente– que permitan dar cuenta de la complejidad actual del vínculo entre el feminismo, las mujeres y la derecha. Sostuve que este enfoque posibilita observar cómo el feminismo aparece incluso en los lugares más impensados, a través de disputas por su significado, su agenda y su representación. Lejos de entenderse como señales de una reacción violenta ante sus avances, estas resignificaciones discursivas pueden leerse como evidencia de su expansión y de su eficacia política, y no de su derrota. En lugar de conducirnos a una autocensura (Paternotte 2020), como si el feminismo fuera responsable de haber provocado una violenta contraofensiva, este escenario debería impulsarnos a describir con mayor precisión los desplazamientos conceptuales, la plasticidad y las controversias actuales en torno al feminismo y la representación de las mujeres.

Asimismo, se vuelve necesario revisar la idea, extendida en algunos estudios, de que la oposición al género o al feminismo constituye el principal “pegamento simbólico” que une a los sectores de derecha. En los casos analizados, algunas políticas de igualdad de género y derechos sexuales funcionan, más bien, como un punto de convergencia que habilita la articulación y expansión de ciertas agendas políticas. Esto invita a preguntarse si la oposición al feminismo o al género constituye efectivamente el eje central de cohesión entre estos sectores, o si se trata de un supuesto que, al sostenerse sin matices, dificulta la comprensión tanto de la composición interna de estas coaliciones como de sus alianzas transversales.

El análisis de los discursos de las líderes políticas sugiere que no se posicionan homogéneamente como antifeministas, antigénero o conservadoras, ni se oponen de forma sistemática a la agenda de género. Por el contrario, aunque en muchos casos no se retraten como feministas, disputan el feminismo construyendo una versión que las representa y las habilita a hablar “como mujeres”, en nombre de otras mujeres que, según ellas, no son reconocidas por un feminismo que califican como excluyente. La única coincidencia clara en su rechazo aparece cuando el feminismo se asocia directamente con el kirchnerismo y con las políticas implementadas, en particular, por el último gobierno precedido por Alberto Fernández. De este modo, identifiqué el antikirchnerismo y no el antifeminismo como principal aglutinador reactivo de las líderes de los sectores de derecha.

En síntesis, espero haber mostrado en este artículo la necesidad de revisar críticamente el enfoque del *backlash*, no solo por sus limitaciones analíticas, sino también por su ineficacia política. En tanto obstaculiza la posibilidad de pensar alianzas renovadas, puede obturar la proyección de nuevos derechos y nuevas demandas por conquistar. En esta línea, se vuelve urgente también revisar las narrativas dominantes sobre la historia del feminismo (Hemmings, 2018), dejando atrás metáforas como la de las olas –que tienden a inscribir el conflicto en una lógica de golpe y contragolpe– para elaborar marcos conceptuales más complejos y productivos.

Recibido 26 de junio de 2025. Aceptado 24 de septiembre de 2025.

***Paula Bedin** es Investigadora Asistente de CONICET. Es Doctora y Magíster en Ciencias Sociales y Licenciada y Profesora en Filosofía. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos y es directora del proyecto de investigación: “La ‘retórica política’ de los sectores antigénero en el contexto nacional actual” en la UNMDP. Su principal tema de investigación es la representación simbólica del género en los discursos de líderes mujeres en Argentina, tema sobre el que ha producido artículos en revistas especializadas y estancias en el exterior. Correo: paulabedinunmdp@gmail.com

Bibliografía

- Amaya, J. F. S. (2017). La tormenta perfecta: Ideología de género y articulación de públicos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 27, 149-171. <https://www.redalyc.org/journal/2933/293355925008/>
- Arroyo, C. Y. (2022). Políticas antigénero y antiaborto en el contexto pandémico: Ecuador. En S. Corrêa (Ed.), *Políticas Antigénero En America Latina En El Contexto Pandémico*. Associação Brasileira Interdisciplinas de Aids - ABIA.
- Avanza, M. (2022). Por un enfoque emic para comprender los «movimientos feos». En M. Cabezas Fernández & C. Vega Solís (Eds.), *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas* (pp. 245-275). Bellaterra Edicions.
- Aymá, A. (2023, mayo 29). *Representaciones en torno a las mujeres en el discurso de Patricia Bullrich: Resignificaciones en la disputa hegemónica*. XV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y X Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.
- Bedin, P. (2019). Representación de género y dimensión simbólica: Nuevas propuestas teórico-metodológicas para el análisis de políticas públicas. *PLAZA PÚBLICA. Revista de Trabajo Social*, 22. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/697>
- Bedin, P. (2024a). La nueva “dama de hierro”. Concepciones y estereotipos de género en el autorretrato de Victoria Villarruel. *Revista Plural*, 31(1), 231-251. <https://doi.org/10.11606/issn.2176-8099.pcs0.2024.223102>
- Bedin, P. (2024b). La representación simbólica del género en los discursos de las candidatas de derecha en Argentina: Los valores de la familia y lo femenino. *Discurso y Sociedad*,

- 1(18), 61–88. <https://doi.org/10.14198/dissoc.18.1.3>
- Berdondini, M., & Vinuesa, L. (2024). La ideología de género y el ascenso de La Libertad Avanza en Argentina. A 100 días de gobierno. *Letras (Lima)*, 95(141), 188–203. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.12>
- Braithwaite, A. (2013). Politics of/and Backlash. *Journal of International Women's Studies*, 5(5), 18–33. <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol5/iss5/2>
- Braithwaite, A. (2002). The personal, the political, third-wave and postfeminisms. *Feminist Theory*, 3(3), 335–344. <https://doi.org/10.1177/146470002762492033>
- Brooks, A. (1997). *Postfeminisms: Feminism, Cultural Theory and Cultural Forms*. Routledge.
- Burggraf, J. (2004). Género («gender»). En Consejo Pontificio de la Familia, *Lexicón: Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas* (pp. 517-525). Palabra.
- Caminotti, M. E., & Tabbusch, C. (2021). El embate neoconservador a las políticas de igualdad de género tras el fin del «giro a la izquierda» en América Latina. *Población & Sociedad*, 28(2), 29–50. <https://doi.org/10.19137/pys-2021-280203>
- Campagnoli, M. A. (2024). Feminismo antigénero, bandera colonial de la derecha. Una reflexión desde Argentina. *Encuentros Latinoamericanos*, 8(1), 56–77. <https://doi.org/10.59999/el.v8i1.2363>
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Corrêa, S. (2022). «Ideología de género». Una genealogía de la hidra. En M. Cabezas Fernández & C. Vega Solís, *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Bellaterra.
- Faludi, S. (1991). *Backlash: The Undeclared War Against American Women*. Three Rivers Press.
- Farris, S. (2021). *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*. Traficantes de Sueños.
- Farris, S., & Rottenberg, C. (2017). Introduction: Righting Feminism. *New formations: a journal of culture/theory/politics*, 91(1), 5–15. <https://muse.jhu.edu/pub/248/article/671947>
- Galafassi, G. (2025). Crítica marxista a la ideología WOKE. Cancelación y disciplinamiento en un ardid liberal-individualista agenciado por el progresismo y la izquierda. *Revista THEOMAI. Dialéctica y Lucha de clases*, 42, 52–76, Ediciones THEOMAI – criticadialectica.com
- Garbagnoli, S. (2018). Contra la herejía de la inmanencia: El “género” según el Vaticano como nuevo recurso retórico contra la desnaturalización del orden sexual. En D. Paternotte & S. Bracke (Eds.), *¡HABEMUS GÉNERO! La Iglesia Católica e Ideología de Género. Textos Seleccionados* (Género y Política en América Latina).
- Gill, R. (2007). Postfeminist media culture: Elements of a sensibility. *European Journal of Cultural Studies*, 10(2), 147–166. <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>
- Giordano, V., & Rodríguez, G. P. (2020). Las mujeres de las derechas latinoamericanas del siglo XXI - Latin American women of the right in the 21st century. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 126, 215–238. <https://www.jstor.org/stable/26976709>
- Güemes, C. (2023). Nuevas derechas y feminismo: De su combate a su resignificación. En J.

- A. Sanahuja & P. Stefanoni, *Extremas derechas y democracia: Perspectivas iberoamericanas*. Fundación Carolina.
- Haraway, Donna J. (1995). «Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX». en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Hoff Sommers, C. (1994). *Who stole feminism?: How women have betrayed women*. Simon & Schuster.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (1991). *Código Nacional Electoral. Modificación*.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (1995). *Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo*.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (2010). *Matrimonio Civil. Código Civil, Leyes 26.413 y 18.248 - Modificación*.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (2012). *Identidad de Género*.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (2017). *Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política*.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (2021). *Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo*.
- Khlat, K. (2024). Dismantling feminism: The Milei administration and the setback of gender rights in Argentina. *Argentina: Social Movements and Human Rights*, 2, 1–32. <https://digitalcollections.sit.edu/arr/2>
- Kováts, E., & Põim, M. (Eds.). (2015). *Gender as symbolic glue. The position and role of conservative and far right parties in the anti-gender mobilizations in Europe* (Foundation for European Progressive Studies).
- Laje, A. (2016). Feminismo e Ideología de género. En A. Laje & N. Márquez, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.
- Losiggio, Daniela. (2023). «¿Libertarismo como backlash antifeminista?» *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad* (8): 97-104.
- Morcillo, S., Barbero, M. de S., & Martynowskyj, E. (2024). 'No es un buen momento para ser hombre': Influencers antifeministas en la disputa hegemónica por las masculinidades en Argentina. *Plaza Pública*, 17(32), 108–132.
- Massacese, J. (2023). Un perfil del movimiento radfem en la Argentina: Taxonomías, antecedentes y polémicas. *Mora*, 2(29). <https://doi.org/10.34096/mora.n29.13921>
- Morán Faúndes, J. M. (2023). La tercera ola neoconservadora en Latinoamérica: Ofensivas contra los derechos sexuales y reproductivos. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(95), 23-40. <https://doi.org/10.28928/ri/952023/aot9/moranfaundesj>
- Paternotte, D. (2020, marzo 30). Backlash: A misleading narrative - Engenderings. *London School of Economics*. <https://blogs.lse.ac.uk/gender/2020/03/30/backlash-a-misleading-narrative/>
- Paternotte, D. (2023). Victor Frankenstein and his creature: The many lives of 'gender ideology'. *International Review of Sociology*, 33(1), 80-104. <https://doi.org/10.1080/03906701.2023.2187833>
- Paternotte, D., & Kuhar, R. (2018). *Disentangling and Locating the "Global Right": Anti-Gen-*

- der Campaigns in Europe | Article | Politics and Governance*. <https://www.cogitatiopress.com/politicsandgovernance/article/view/1557>
- Pérez, S. I., & Aymá, A. (2024). El discurso de la extrema derecha en Argentina: Los derechos como signo en disputa. *Refracción*, 10, 69-91. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/143141>
- Roggeband, C. (2018). The Good, the Bad, and the Ugly: Making Sense of Opposition to Feminisms from a Social-Movement Perspective. En *Varieties of Opposition to Gender Equality in Europe*. Routledge.
- Rousseau, S. (2022). Populismo y política antigénero en Perú: De la sociedad civil al escenario electoral. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 113, 1-18. <https://www.jstor.org/stable/48697218>
- Saidel, M. L. (2024). "Gender Ideology" as a Strategic Enemy of the Radical Right in South America: The Cases of Bolsonaro and Milei. *Global Society*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/13600826.2024.2442990>
- Serrano, F. (2021). *Políticas antigénero en América Latina: Una mirada panorámica*. Observatorio de Sexualidad y Política (SPW).
- Trebisacce, C. (2013). Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 21, 439-462. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000200002>
- Vaggione, J. M. (2005). Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious. *Social Theory and Practice*, 31(2), 233-255. <https://www.jstor.org/stable/23558464>
- Vázquez, M. (2023, diciembre 29). ¿Quiénes son y cómo piensan las Mujeres por la Libertad y las Pibas Libertarias? *LatFem*. <https://latfem.org/quienes-son-y-como-piensen-las-mujeres-por-la-libertad-y-las-pibas-libertarias/>
- Vázquez, M., & Spataro, C. (2024, marzo 12). Las hermanas bastardas: ¿se puede ser feminista y mileísta? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/las-hermanas-bastardas-se-puede-ser-feminista-y-mileista/>

Corpus

- A24com (Director). (2018, abril 23). *Patricia Bullrich se pronunció a favor del aborto* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=9Ef9vpoC6D4>
- A24com (Director). (2021, noviembre 5). *Romina Manguel mano a mano con Cynthia Hutton-#RM (04/11/2021)* [Video recording]. https://www.youtube.com/watch?v=2x_oE-GEtykg
- América TV (Director). (2019, julio 15). *María Eugenia Vidal mano a mano con Luis Novaresio-#DeboDecir* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=gKtBqvadKGg>
- Animales Suelos (Director). (2015, marzo 24). *Alejandro Fantino: Mano a Mano con Gabriela Michetti* [Broadcast]. <https://www.youtube.com/watch?v=p5xWLAVFOOU>
- Bullrich, P. (2022, octubre 4). *Carta Abierta a la portavoz presidencial*. [Tweet]. Twitter.

- <https://x.com/PatoBullrich/status/1577384263716114444>
- Bullrich, P. (2023, marzo 8). Mujeres a quienes recordar este 8 de marzo. *LA NACION*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/mujeres-a-quienes-recordar-este-8-de-marzo-nido7032023/>
- Clarín (Director). (2021, noviembre 6). *Cynthia Hotton: «Yo no soy igual que un hombre que decide ser mujer, como Flor de la V» | Elecciones* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=gdBgM2ltpAY>
- Clarín (Director). (2021, noviembre 11). *María Eugenia Vidal: «El Ministerio de Género tiene un doble discurso, es feminismo selectivo»* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=5vD3rpTEDpU>
- CNN en Español (Director). (2023, agosto 10). *Victoria Villarruel: «Jamás vi a Milei preguntándole consejos a su perro muerto»* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=Tn98voWIAPO>
- Contra Poder News. (2021, mayo 1). *Mamela Fiallo: “Al feminismo no le conviene reducir la violencia hacia la mujer”*. <https://contrapodernews.com/mamela-fiallo-al-feminismo-no-le-conviene-reducir-la-violencia-hacia-la-mujer/>
- Hotton Cynthia (Director). (2019, octubre 24). *Entrevista Cynthia Hotton en Radio 10* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=FhYGGkihE4>
- Diario Portada (Director). (2024, agosto 21). *Villarruel en el Colegio de Abogados destruyó la postulación de Ariel Lijo como Juez de la CSJN* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=8okVrsx3SeI>
- Eltrece (Director). (2015, octubre 29). *Jey Mammón y una interesante pregunta a Gabriela Michetti* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=XHE8MWJGHYA>
- esRadio (Director). (2022, octubre 11). *Federico Jiménez Losantos entrevista a Victoria Villarruel* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=haBd74EMhel>
- Filo News (Director). (2021, agosto 31). *María Eugenia Vidal: «En Juntos por el Cambio hay varios liderazgos y yo me considero uno»* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=9IRYqB5q-T4>
- Fontecchia, J. (2019, marzo 10). *María Eugenia Vidal: «Durante muchos años yo no me hice cargo del feminismo»*. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/maria-eugenia-vidal-durante-muchos-anos-yo-no-me-hice-cargo-del-feminismo.phtml>
- La Nación (Director). (2019a, junio 13). *Cynthia Hotton y Gómez Centurión: Un frente que no admite peronistas ni pañuelos verdes* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=qLZ52fDWh6Y>
- La Nación (Director). (2019b, junio 17). *María Eugenia Vidal | Entrevista íntima* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=4V-1ieAC4Nc>
- La Nación (Director). (2022, julio 22). *«Estamos en el peor ajuste desde el 2001»: María Eugenia Vidal mano a mano con Luis Novaresio* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=-XT0l9Cf3zU>
- La Nación (Director). (2023, mayo 11). *Victoria Villarruel: «Cristina Kirchner fue una tragedia para este país»* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=YYoijb4urM>
- Larretaguada (Director). (2022, diciembre 6). *María Eugenia Vidal: “El feminismo selectivo del kirchnerismo me tiene harta”* [Video recording]. <https://www.youtube.com/wat>

ch?v=bCZNZVVowM4

- Vidal María Eugenia (Director). (2013, junio 19). *María Eugenia Vidal en «Mujer tenías que ser»–Segunda parte (2012)* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=j9U-HIWtQSFQ>
- Neura Media (Director). (2022, noviembre 1). *Patricia Bullrich con Alejandro Fantino (Entrevista) | Multiverso Fantino–01/11/22* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=-MyegJK8so8>
- Neura Media (Director). (2023, agosto 19). *Victoria Villarruel con Alejandro Fantino–Programa Especial | La Cosa en Sí–18/08* [Video recording]. https://www.youtube.com/watch?v=U_E7xAYXdpw
- NOS Argentina (Director). (2019, junio 15). *Gómez Centurión y Cynthia Hotton con Feinmann en A24 (Completa)* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=WoQI-Q9qAeFc>
- Parlamentario TV (Director). (2014, septiembre 18). *LILIANA NEGRE DE ALONSO* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=GJAPhRH34uQ>
- Télam (Director). (2019, agosto 6). *Vidal con jóvenes en Escobar: «Emociona verlos caminando por la calle defendiendo el feminismo»* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=47E3lCnfdXo>
- Todo Noticias (Director). (2023, noviembre 9). *EL DEBATE DE AGUSTÍN ROSSI Y VICTORIA VILLARRUEL, CANDIDATOS A VICEPRESIDENTE, EN «A DOS VOCES»* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=n3hiGKsoCGw>
- Versión Taquigráfica. (2016). *Cámara de Senadores de la Nación, Período 1340 16a Reunión, 6a Sesión ordinaria, 19 de octubre, Buenos Aires*. https://www.hcdn.gob.ar/secparl/dtaqui/diario_sesiones/acordeon.html
- Villarruel, V. (Director). (2019, octubre 17). *Palabras de Victoria Villarruel en el panel Mujer y Política* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=Mt6UHS--dOY>

